

Bering antes de la última glaciación, que terminó aproximadamente diez mil años antes de Cristo.

En esa era de glaciación extrema, toda la costa del Pacífico hasta el norte de Washington estaba cubierta de hielo, pero había una franja sin congelar que atravesaba el norte de Alaska hasta el territorio del Yukón. Posiblemente, los ancestros de los pueblos del Cedro emigraron por esta ruta, y cuando los hielos retrocedieron, comenzaron a acercarse a las ricas tierras pesqueras de la costa. Algunos pudieron haber viajado a través de canales marinos protegidos, y otros siguiendo los valles fluviales, por fuera de las montañas hasta llegar al mar.

La arqueología es joven todavía en Columbia Británica, pero los descubrimientos recientes esclarecen bastante acerca de los orígenes de la cultura del Cedro. Se ha establecido que los primeros cazadores y pescadores de la edad de piedra vivían en el Valle del Fraser y en la costa sur hace diez mil años. Los descubrimientos en Marpole, cerca de Vancouver, sugieren que hace más de tres años existió una cultura en el delta del río Fraser, la cual compartió numerosas características de la cultura del cedro que encontraron los navegantes europeos hace doscientos años. El pueblo de Marpole contaba con las azuelas, las cuñas y los martillos de piedra, así como con los instrumentos más finos de jadeíta, dientes de castor y hojas de cuarzo que se necesitaban y utilizaban para trabajar y tallar la madera de cedro. Se han trazado los cimientos de sus grandes casas rectangulares; se ha descubierto su cestería y sus textiles de corteza de cedro que se han preservado en recipientes perpetuamente húmedos. De su arte, sólo han sobrevivido algunos extraordinarios tallados en piedra con forma humana y vasijas rituales; la calidad de estas esculturas sugiere que un pueblo que tallaba la piedra tan bien, no lo hacía de igual manera con materiales más fáciles de trabajar, como la madera de cedro. Podemos asumir que las artes de los pueblos del cedro tienen sus raíces en un pasado muy lejano.

La Cultura Histórica

Pero no es sino hasta la llegada de los navegantes españoles, rusos y británicos en el siglo dieciocho, que los hechos arqueológicos dispersos y el mito nativo pueden encarnarse en un cuadro completo de cultura viva. Los primeros europeos que encontraron a los indios de la costa fueron quizá los tripulantes de un bote del barco de Vitus Bering, quienes bajaron a tierra en territorio tlin-

git en 1741 y nunca regresaron. El primer registro real de los pueblos del cedro data de la expedición de Juan Pérez, quien zarpó desde México hacia el norte, y en 1774, frente a las costas de la Reina Carlota, fue recibido por jefes haida enmascarados, ejecutando danzas de bienvenida desde sus grandes canoas talladas y esparciendo pelusa de águila para significar su deseo de paz y amistad. Cuatro años más tarde, en 1778, el Capitán James Cook zarpó hacia el Estrecho de Nootka; él y sus hombres fueron los primeros europeos que desembarcaron en los poblados indios de la costa y que observaron de cerca el arte y las costumbres de los pueblos del cedro. Hoy en día, en los museos de Europa hay máscaras, cencerros y otros objetos que fueron recolectados por Cook y sus hombres, y si se comparan con algunos de los objetos que se producen en la actualidad, resulta impresionante la continuidad en la forma y el estilo.



Islas Reina Carlota.

Tecnológicamente, la cultura que Cook y los españoles encontraron en los años 1770, no había emergido de la edad de piedra. Su gente utilizaba el cobre de la región, martillado en frío para la ornamentación, y estaban familiarizados con el hierro, ya que poseían algunas hojas de origen asiático que deben haberles llegado por medio del comercio indirecto desde Siberia. Pero la gran mayoría del trabajo en madera que caracterizó su cultura, fue realizado con azuelas de piedra en numerosas formas, graduadas de acuerdo a la fineza del trabajo.

Políticamente, los pueblos del cedro tenían solamente las instituciones más rudimentarias, pero socialmente, su organización era bastante compleja. No tenían sentido de la nacionalidad y ni siquiera había suficiente unidad política dentro de los diversos grupos idiomáticos como para llamarlos tribus.

Algunos nootka habían creado una libre federación de pueblos, pero sólo tenían una débil semejanza con las bien organizadas confederaciones blackfoot e iroquesas. Incluso dentro de los